

C

Columna

Potreriños: Allí Donde El Silencio Habla

Cada año, el Día de los Patrimonios nos invita a reencontrarnos con nuestras raíces. Pero hay lugares donde la historia no solo se observa: se respira. Así es Potrerillos, ese antiguo company town enclavado en la cordillera de los Andes. Recorrer sus calles silenciosas y las ruinas de casas que alguna vez albergaron a distintas clases sociales es transitar por un mosaico de historias vividas. Más allá de la nostalgia, Potrerillos es un espejo.

Preservar Potrerillos no es solo conservar estructuras: es defender la historia de sus habitantes, muchos de los cuales se negaron hasta el último momento a abandonar su terruño.

Refleja el modelo de ocupación industrial que marcó a fuego el siglo XX: poblados planificados por empresas extranjeras, con viviendas, escuelas, plazas y teatros diseñados para contener una comunidad que vivía la paradoja del bienestar, pero con gran dependencia estructural.

Este Día de los Patrimonios se vivió con múltiples actividades en nuestra región, pero visitar Potrerillos, para mí y –espero– pa-

ra mis estudiantes, fue mucho más que un acto conmemorativo: fue un gesto de conciencia territorial. Nos obliga a preguntarnos: ¿cómo se gestiona hoy el legado de estos pueblos industriales? ¿Qué memorias permanecen y cuáles se han ido silenciando entre los cerros?

Preservar Potrerillos no es solo conservar estructuras: es defender la historia de sus habitantes, muchos de los cuales se negaron hasta el último momento a abandonar su terruño. Potrerillos es un símbolo de identidad obrera, de urbanismo minero y de relaciones sociales que no deben quedar al margen de la historia oficial.

Codelco División Salvador está llevando a cabo una valiosa labor de rescate patrimonial, no solo en Potrerillos, sino también en el Puerto de Barquito y a través de la edición de libros que preservan la memoria minera de la zona, entre otras iniciativas. Tras la visita, y al continuar leyendo y estudiando sobre este lugar que me cautivó, descubrí que más de 11 mil personas llegaron a habitar esta localidad mítica. Y aunque hoy sus calles permanecen en silencio, como le dije ese día a Mauricio –quien tan amablemente nos recibió–, yo sigo escuchando voces. No sé si es mi imaginación... o la energía de todas esas vidas que aún resuena entre los cerros, donde miles de trabajadores, con esfuerzo y dignidad, forjaron uno de los capítulos más significativos de la minería chilena.



Mg. Leticia del Pilar Campos Olivares
 Experta en Propiedad Minera y de Aguas
 Departamento de Ingeniería de Minas
 Universidad de Atacama